

Los cuentos de la terapia.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES

NÚM. 609

MURCIA 29 DE DICIEMBRE DE 1901

INOCENTES

Pasaron aquellos tiempos de los verdaderos Inocentes, de los bailes así llamados y de los juegos que en noche como la del día de ayer se celebraban en algunas casas, que eran una verdadera inocentana, sobre todo para el infeliz que era escogido como víctima para la risa y chacota de los demás.

Hoy ya no hay bailes á beneficio de las Animas del Purgatorio, ni inocentes que á ellos concurren dispuestos á gastar el jornal ó la ganancia de un año con tal de que bailara unas cuantas vueltas la novia de un amigo ó de un enemigo, ó la mujer que no admitía relaciones con el que ofrecía tantas y cuantas misas por satisfacer aquél capricho.

Unas veces la aludida se decidía á bailar con el que ponía precio al baile, y lo hacía con el descomunal y extravagante sombrero de Inocentes puesto en la cabeza—¡claro!—ó con las postizas que bien pesarían sus diez kilos.

Otras veces, el novio, pariente, amigo ó pretendiente de la solicitada se oponía al capricho del postor, y se entablaba un pugilato mejorando cada cual su postura, y terminaba aquella inocentada bailando la aludida ó el que la solicitaba, y á veces con una bronca monumental, con gran adorno de estacazos, con algún tiro que otro, y con varios espectadores contusos ó lo que saliera.

Útil es decir que allí se acababa el baile, la inocentada y las

ganas de bromear de los inocentes.

De ahí viene la tan sabida frase de «desbaratar el baile».

No hay que hablar de los juegos, porque sería cosa de nunca acabar, y porque no conviene hablar ahora de tales cosas.

Nada; que pasaron las inocentadas, porque ahora, con el progreso de los tiempos han cambiado de nombre y se llaman *gadeonadas*. Y no vá más.



¡QUIEN BAILA....!

Entre un mar de naranjos y panizales, cercados de claveles y de rosales, bajo las verdes hojas de altiva parra, y al son brusco y sonoro de una guitarra, bailan mozos y mozas aires marciales.

Es domingo en la tarde y el sol declina por detrás de la enhiesta sierra vecina; la huerta va tomando nuevos colores y parece el conjunto de sus verdores, rocío de esmeraldas y porpurina.

Lo mismo que la huerta, van las zagalas luciendo sus flamantes festivas galas; y bajo el dosel verde del emparrado, se mueve aquel conjunto de iris bordado, como una mariposa de dobles alas.

Ellas, lucen sus ojos negros y ardientes, miniaturas de soles resplandecientes; sus chales de azabachos y de puntillas, las dalias encarnadas de sus mejillas y el coral oscilante de sus pendientes.

Ellos, con sus camisas muy bien rizadas, llevando en sus pecheras letras bordadas y pintados de ramos lindos jubones, con la sonante plata de sus botones y sus amplios chambergos de alas planchadas

Entre un cantar sonoro que al baile incita la gallarda pareja veloz se agita; suenan como un torrente las castañuelas y al compás quejumbroso de las vihuelas, los pies alzan la ropa que los limita.

La moza, de sus faldas ensancha el vuelo para hacer una curva tocando al suelo, y á punto de troncharse va su cintura; pero luego se yergue, mide la altura y á punto van sus manos de abrir el cielo.

La que baila es la reina lluda y barbiana de aquel trozo de hermosa región huertana es la moza el encanto de aquella choza y ha costado más penas aquella moza, que coplas le cantarón en su ventana.

Cuando puesta de gala sube á la hermita como una egregia reina por su mezquita, los profusos y tiernos cañaverales se inclinan entonando marchas triunfantes, al impulso del viento que los agita.

Cantando es el suspiro de las gitanas; bailando es un bosquejo de sevillanas; y tienen sus contornos tal gallardía, que es un trozo de cielo de Andalucía salpicado de frescas flores murcianas.

Del paisaje pintado de aquella zona, ella es la soberana gentil matrona; oíse collar de perlas á su garganta, y puede ser la Virgen de la Fuensanta si le ponen un manto y una corona.

Mientras duran los giros de aquella danza sus bravos y sus vivas el corro lanza; y es, cuando el entusiasmo rompe su dique, un grito de alegría cada repique y una lluvia de flores cada mudanza.

De pronto un mozo altivo, sombrero en mano al bailador le pide su sitio en vano; que son rivales ambos demuestra un gesto; y al pedir el que sala para él, el puesto, el que baila contesta que aun es temprano.

Al levantar los brazos la bailadora para dar una vuelta fascinadora, se oye un grito que lanza la concurrencia; grito que á un brazo armado pide clemencia para evitar un crimen; mas ya no es hora.

El bailador vacila, se oprime el pecho; ella le da en sus brazos fúnebre lecho; juramenta el que mata, gime el que muere y la copla postrera que el viento hiere, vuela de choza en choza contando el hecho.

Después aquellos rayos occidentales prestan al triste cuadro tenues ciriales; allí están el cadáver y la guitarra y cuando mueve el viento la verde parra, suenan cuerdas que cantan los funerales.

P. JARA CARRILLO



VACACIONES

¡Universidades é Institutos han echado la llave á sus cátedras, para que podamos celebrar las presentes fiestas.

Los escolares están calentándose en el hogar querido; algunos, hay que creerlo así, sin haber mirado los textos; otros, también hay que pensarlo, doliéndose de que el escaso tiempo que transcurriera desde que empezó el curso, no les haya permitido ir mas lejos en el estudio de la materia cursante.

Serán estos los menos pero algunos habrá con verdadera ansia de saber.

Todos se verán llenos de esperanzas; de buenos propósitos para cuando las fiestas pasen, de dar á los libros un buen recorrido, porque los días pasan veloces.

Pero ¡ay! que pensando en esto, la pereza, que no suele aconsejar bien dice que el Carnaval, llega un mes despues de abrirse nuevamente las clases, y Semana-Santa, con su otra tandita de vacantes cuarenta días despues de ceniza. Y luego...

¡Qué buenos los deseos de la mayoría de los escolares! Pero como los holgazanes encuentran disculpa á su dejadez, en la dejadez oficial, que acorta y disminuye los medios que al estudio se dan y pide luego imposibles regeneraciones.

Ya se ha decretado esa huelga de un mes; y dos y medio hace que empezó el curso...

Divirtámonos todos; por algo vivimos en el encantado país del sol que convida á trabajar... si acaso cuando él se emboza entre las nubes.

M.



LA HUÉRFANA

¡Pobre niña! Pobre niña que, sola y abandonada, no hallas en la tierra nada que mitigue tu dolor,

